

# La invención de los orígenes del cristianismo en Berja y Adra durante la Edad Moderna

Guillermo Antonio Rodríguez García

E-mail: guillermowilliam20@gmail.com

Recibido: 21 Abril 2026 · Revisado: 28 Abril 2026 · Aceptado: 12 Mayo 2026 · Publicación Online: 30 Junio 2026



## RESUMEN

Durante la Modernidad, algunos núcleos de población del antiguo Reino de Granada reivindicaron una historia legendaria de los orígenes del cristianismo. Estos discursos estarán basados en relatos y tradiciones medievales que hablaban de la venida de los Santos Varones Apostólicos e incluso del apóstol Santiago a Hispania, así como en fraudulentos hallazgos como los del Sacromonte. Las localidades de Berja y Adra ofrecen un ejemplo paradigmático de este fenómeno, pues la tradición las vinculaba con acontecimientos como la fundación de una sede episcopal o el desembarco y paso de los evangelizadores. El desarrollo de este fenómeno en ambas poblaciones no puede ser contemplado sin atender al complejo contexto en el que surgió, intensamente marcado por la necesidad de cohesión social, el deseo de prestigio, la rivalidad entre diócesis, los postulados trentinos y la admiración por los vestigios arqueológicos de su pasado, que fueron utilizados para legitimar tales discursos.

**Palabras clave:** Cristianismo, Religiosidad, Berja, Adra, Reino de Granada.

## ABSTRACT

*During the Modern Era, some population centers of the former Kingdom of Granada claimed a legendary history of the origins of Christianity. These discourses were based on medieval stories and traditions that spoke of the arrival of the Apostolic Holy Men and even the Apostle James to Hispania, as well as fraudulent discoveries such as those of Sacromonte. The towns of Berja and Adra offer a paradigmatic example of this phenomenon, as tradition linked them to events like the founding of an episcopal see or the landing and passage of the evangelizers. The development of this phenomenon in both towns cannot be understood without considering the complex context in which it arose, strongly marked by the need for social cohesion, the desire for prestige, rivalry between dioceses, the Tridentine postulates, and the admiration for the archaeological vestiges of their past, which were used to legitimize such discourses.*

**Keywords:** Christianity, Religion, Berja, Adra, Kingdom of Granada.



## INTRODUCCIÓN

**T**ras los descubrimientos de la Torre Turpiana y del Sacromonte, la curia arzobispal granadina, algunas sedes episcopales sufragáneas de esta y algunas poblaciones del Reino de Granada emprenderán una serie de acciones y discursos legitimadores de los hallazgos. Se tratará de ensalzar estos hechos legendarios con la clara intencionalidad de buscar prestigio, reconstruir su pasado y legitimar las Iglesias de aquellas poblaciones de la región a las que la tradición atribuía haber sido escenario de la presencia de los Santos Varones durante la Antigüedad. Un caso paradigmático de este fenómeno lo encontramos en las localidades almerienses de Berja y Adra, donde durante la Modernidad se reivindicará la fundación de una sede episcopal en la primera y el desembarco de los santos en la segunda.

Estas tradiciones sobre la llegada de los Santos Varones Apostólicos hunden sus orígenes en una serie de relatos medievales sobre la creación de las primeras sedes episcopales durante la Antigüedad. Estas habrían sido fundadas por siete santos, enviados desde Roma a mediados del siglo I por San Pedro y San Pablo, con la intención de evangelizar Hispania. La mayoría de relatos coinciden en establecer que estos, tras desembarcar en las playas de Abdera o de Urçi, según el autor, marcharon a Acci (Guadix), donde obrarían el primer milagro y convertirían a los primeros cristianos. Allí se establecería Torcuato, quien fundaría la sede accitana. Los demás se distribuirían por otros puntos del sureste peninsular: Tesifón, en Vergi (Berja); Hesiquio, en Cárcere (Cazorla); Indalecio, en Urçi (Almería); Segundo, en Abula (Abla); Eufrasio, en Iiturgi (Andújar), y Cecilio en Ilíberis (Granada)<sup>1</sup>. Las primeras obras en mencionar a los Siete Varones datan del siglo IX<sup>2</sup>. Sin embargo, no se ha hallado mención ninguna a los santos en inscripciones visigóticas, frecuentes en la dedicación de altares o basílicas<sup>3</sup>. Estos relatos han sido tradicionalmente atribuidos a un contexto mozárabe, estando seguramente apoyados en algún episcopologio de época posterior<sup>4</sup>. A partir del descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago en el siglo IX, se observa el surgimiento de una nueva tradición que situaba a los Santos Varones como discípulos de este, haciéndolos responsables del traslado del cuerpo del apóstol a la península. Se trataría entonces de compatibilizar los dos relatos que hablaban sobre la primera evangelización de Hispania<sup>5</sup>. Esta nueva tradición es la recogida en el Códice Calixtino, del siglo XII<sup>6</sup>. Por tanto, estos relatos,

<sup>1</sup> Francisco J. Martínez Rojas, «El origen del cristianismo en Hispania y sus vestigios arqueológicos», *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, 9 (2016), pág. 55.

<sup>2</sup> Juan López Martín, *La Iglesia en Almería y sus obispos*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería 1999, pág. 56.

<sup>3</sup> Francisco J. Martínez Medina, *San Cecilio y San Gregorio*, Comares, Granada, 2001, pág. 35.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 36.

<sup>5</sup> Javier Sánchez Real y Antonio Campos Reyes, «San Tesifón: devoción secular, compendio de su iconografía y actualidad de su veneración». *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, 16 (2013), pág. 94.

<sup>6</sup> José García Antón, «Urçi y San Indalecio», *Miscelánea Medieval Murciana*, 4 (1978), pág. 16.

deben ser enmarcados dentro del género hagiográfico, muy prolífico en la época. Su carácter literario y su intencionalidad de crear lecturas edificantes sobre la vida de los santos lo derriban ante la crítica histórica<sup>7</sup>. No obstante, aunque la mayoría de historiadores concuerdan en que estas tradiciones carecen de consistencia histórica, algunos no descartan la posibilidad de cierta verosimilitud en algunos de sus aspectos básicos, como podría ser la llegada en época temprana de un grupo de evangelizadores a las costas del sur peninsular, zona de gran dinamismo comercial y en la que se observa una temprana cristianización. En cualquier caso, esta discusión no será el cometido del presente trabajo, sino el de estudiar el fenómeno de tratamiento y apropiación de estas tradiciones medievales en Berja y en Adra durante la Modernidad.

Para la realización de la presente investigación han resultado fundamentales diversos trabajos que han abordado la cuestión desde distintas perspectivas. Debemos destacar las investigaciones de Valeriano Sánchez Ramos o Javier Sánchez Real, entre otros autores. Estas nos han permitido trazar una evolución del fenómeno de construcción de los orígenes del cristianismo en Berja y Adra durante la Edad Moderna atendiendo a cuestiones como la sacralización del espacio o la piedad popular, teniendo siempre presente el contexto comarcal alpujarreño del periodo barroco.

### **LA TRADICIÓN MARTIRIAL COMO ELEMENTO DE COHESIÓN SOCIAL EN BERJA TRAS LA REBELIÓN DE LOS MORISCOS**

Justino Antolínez de Burgos sitúa a San Tesifón y a su hermano San Cecilio, como pertenecientes a una familia rica de Arabia. Según el primer Abad del Sacromonte, «nació ciego, dióle Jesu Cristo vista». Cambió su nombre original, Abenathar, por el de «Thesiphón, que significa hombre famoso o poseedor de luz». A partir de ese momento, «Resplandeció en sanctidad y letras», convirtiéndose en discípulo de Santiago y en «uno de los siete pontífices que enbiaron desde Roma los apóstoles S.Pedro y S.Pablo». Como vemos, De Burgos reproduce las leyendas medievales, dándoles plena veracidad. También reconoce a San Tesifón como obispo de Berja: «...echaron mano de S. Thesiphón, obispo de Berja, lugar marítimo circun vezino de Granada». Además, atribuye a este santo la autoría de los plomos sacromontanos, dándoles veracidad: «Escribió en tablas de plomo y en lengua arábica un libro intitulado “Fundamento de la Iglesia” que hasta estos felicísimos tiempos no se sabía dél, porque le tenía nuestro Señor guardado en las cavernas del monte sacro»<sup>8</sup>. El mismo Arzobispo Pedro Vaca de Castro y Quiñones recoge lo siguiente en relación a la visita a Berja que hizo en 1591:

<sup>7</sup> Francisco J. Martínez Rojas, «El origen del...», art. cit., pág. 55.

<sup>8</sup> Justino Antolínez de Burgos, *Historia Eclesiástica de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 1996, pág. 96.

«junto a Verja está otro promontorio o cuesta en que estava Verja la Vieja, que mandó derrocar el Rey Cathólico, que fue obispado y dicen que fue allí Obispo San Tesifón, de los siete discípulos que los apóstoles inbiaron a Hespaña». <sup>9</sup>

Como vemos, en las postrimerías del siglo XVI estaba muy extendida la idea de que San Tesifón había fundado una sede episcopal en Berja, algo en lo que coincidían las distintas fuentes medievales. Se querrá ver en las ruinas de la antigua Vergi una muestra del esplendoroso pasado de la ciudad. Los acontecimientos sacromontanos y el complejo contexto social de la Berja repobladora constituirá un sustrato idóneo para el arraigo de la devoción por el que pronto sería convertido en patrón. La mentalidad martirial del Arzobispo Pedro de Castro no haría más que favorecer este fenómeno en este rincón de la Archidiócesis granadina. De hecho, el desarrollo de la devoción por San Tesifón en esta localidad alpujarreña no puede ser contemplado sin reparar en los acontecimientos ocurridos en la comarca años atrás. La rebelión morisca de 1568 tuvo una especial incidencia en la localidad virgitana, donde fueron asesinadas unas 200 personas. Uno de los episodios más sangrientos fue la matanza de 43 niños. Según las Actas de Ugíjar, hasta siete sacerdotes fueron asesinados en la Villa de Berja durante estos sucesos. No resulta extraño que estos devastadores episodios permanecieran vivos en la memoria colectiva del lugar, convirtiéndose en un importante elemento aglutinador de la posterior sociedad de repobladores <sup>10</sup>. Como veremos, muchas de las familias más importantes de la zona pondrán en valor su relación genealógica con los Mártires de la Alpujarra <sup>11</sup>.

Tampoco se puede obviar la coyuntura eclesiástica del momento, muy marcada por la Contrarreforma y la revalorización del culto a los mártires, especialmente tras el descubrimiento de las catacumbas romanas de Porta Salaria. Este hecho impulsará el desarrollo de la arqueología cristiana y la revisión del martirologio. Se producirá una importante exaltación de los mártires de la antigüedad <sup>12</sup>. Ante esto, no debió resultar complicado trazar paralelismos entre el martirio de los cristianos viejos y el de los Varones Apostólicos.

La admiración por las ruinas y restos arqueológicos del pasado también serán factores determinantes en este caldo de cultivo. En relación con esto, debemos destacar la reflexión de Francisco Castañeda Godoy sobre las ruinas virgitanas de Villavieja: «por la calidad de la obra de dichas murallas y la de los edificios arruinados que se advierten en lo interior, se

---

<sup>9</sup> José M. Gómez-Moreno Calera, «Arte y marginación. Las Iglesias de Granada a fines del siglo XVI», en Valeriano Sánchez Ramos y José Ruiz Fernández (eds.), *La Religiosidad popular y Almería: actas de las III Jornadas*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2004, pág. 310.

<sup>10</sup> Antonio Campos Reyes, «Los martirios de los cristianos viejos», en *Historia de Almería. Crisis, frontera y recuperación. Edad Moderna, siglos XVI-XVIII*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería 2019, págs. 126-129.

<sup>11</sup> Valeriano Sánchez Ramos, *Economía y sociedad en la Alpujarra del siglo XVIII. Francisco Joaquín Castañeda Godoy (1761-1834) y el pensamiento ilustrado*, Centro Virgitano de Estudios Históricos, Almería, 2022, pág. 224.

<sup>12</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «Sanguis per signum crucis: martirio y cruz en la rebelión morisca de la Alpujarra», en Fernando Quiles y José Jaime García Bernal (eds.), *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos*, EnredARS Publicaciones, Sevilla, 2023, págs. 360-361.

conoce muy bien que su origen es igual al de la Villa de Adra, la que, sin disputa, lo debió a los fenicios»<sup>13</sup>. La reivindicación de un importante pasado antiguo avalado por restos supuestamente pertenecientes a época clásica, permitirá la construcción de un mítico e idealizado pasado cristiano surgido al calor de la imaginativa mentalidad barroca y del posterior interés ilustrado por la arqueología. Algo similar ocurrió en la capital granadina, donde construcciones de la etapa islámica eran atribuidas a «fábrica de Fenices»<sup>14</sup> por la similar disposición de los paramentos de estas estructuras con las del palacio de Reshef de Biblos. Será el caso de edificaciones como el puente sobre el río Genil, las puertas de Hernán Román y Elvira o los alminares de San José y la Mezquita Mayor, entre otras<sup>15</sup>.

Sin embargo, la tradición de San Tesifón no arraigará en Berja de manera exclusiva, existiendo relatos relacionados con este santo en lugares como Baza o Huéscar<sup>16</sup>. El *Santoral de la imperial ciudad de Toledo y su arzobispado* de Alonso de Quintadueñas, escrito en 1651, lo liga a tierras oscenses, señalando el año 57 como la fecha de su martirio<sup>17</sup>. Esta zona del Altiplano granadino también forjará una importante tradición martirial en torno a las Santas Alodía y Nunilón, fruto del origen aragonés de muchos de sus repobladores<sup>18</sup>.

La tradición de la labor evangelizadora de San Tesifón llegó a estar más consolidada en Baeza, donde algunos autores como Orbaneja le atribuyeron la fundación de un obispado. Tras los acontecimientos sacromontanos y en pleno clima contrarreformista, esta población jienense tratará de poner en valor el legado de su legendario predicador. Se erigirá una cruz dedicada a San Tesifón junto al Seminario de San Ignacio. La inscripción de su pedestal la fecha en 1641. Orbaneja también da noticia de que en la Diócesis de Jaén se realizaba un Oficio a San Tesifón cada 16 de Mayo, habiendo sido instituida esta costumbre por el Obispo Moscoso y Sandoval en 1645. El deán almeriense lo justifica argumentando que «es discurrir muy prudencial, que, el que fue primero Obispo de Baëza, lo debe ser, y debe reputarse por primero de Jaen, y venerarle por su primero Prelado»<sup>19</sup>. Esta eclosión del culto a este Varón Apostólico en tierras del Santo

<sup>13</sup> Valeriano Sánchez Ramos, *Economía y sociedad...*, op. cit., pág. 224.

<sup>14</sup> Francisco Bermúdez de Pedraza, *Historia Eclesiástica de Granada*, Imprenta Real, Granada, 1639, págs. 83-84.

<sup>15</sup> Ana M. Pérez Galdeano, *La historia de la Abadía del Sacromonte a través de sus grabados*, Corporación de medios de Andalucía, Granada, 2016, pág. 32.

<sup>16</sup> Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez, «Fragmentos de tégulas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)». *Antigüedad y cristianismo: revista de estudios sobre la antigüedad tardía*, 10 (1993), pág. 650.

<sup>17</sup> Ramón López Domenech, «Las santas Nunilo y Alodia de Huesca, Huéscar (Granada) y Bezares (La Rioja). Ensayo bibliográfico». *Antigüedad y cristianismo: revista de estudios sobre la antigüedad tardía*, 16 (1999), pág. 388.

<sup>18</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «Santoral antiguo para una nueva iglesia: recristianización y providencialismo en el sector oriental del reino de Granada», en Juan Aranda Doncel y Julián Hurtado de Molina Delgado (eds.), *San Rafael y el patronazgo de los santos mártires en Andalucía. Historia, arte y espiritualidad*, Hermandad de San Rafael, Córdoba, 2016, págs. 265-294.

<sup>19</sup> Gabriel Pascual y Orbaneja, *Vida de San Indalecio, y Almería Ilustrada en su antigüedad, origen y grandeza*, Impreso por Antonio López Hidalgo, Almería, 1699, pág. 187.

Reino debe ponerse en relación con los fuertes vínculos que se debieron tejer entre Berja y Baeza con motivo de las repoblaciones, pues el 40,3 % de los nuevos pobladores vinieron de tierras jienenses, correspondiendo el 23 % a vecinos de Baeza<sup>20</sup>.



Lámina 1: Pedestal de la cruz erigida a San Tesifón en Baeza (Daniel García de Lara Cózar).



Lámina 2: Cuadro dedicado a San Tesifón en la Abadía del Sacromonte (autor).

<sup>20</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «El origen de los repobladores de Berja (siglo XVI)». *Farua: revista del Centro Virgiano de Estudios Históricos*, 3 (2000), pág. 50.

## LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y EL AUGE DEVOCIONAL DE SAN TESIFÓN EN BERJA

En Berja, el culto a San Tesifón se institucionalizará a partir de 1596, cuando el pueblo le jure voto perpetuo por su intercesión ante una plaga que asolaba los campos. Desde entonces, su festividad se celebraría el 1 de Abril, día de su martirio<sup>21</sup>. Debemos destacar que cuando se produce este hecho, ni siquiera se había declarado aún la autenticidad de las reliquias aparecidas, lo cual se haría a partir de las juntas de teólogos convocadas por Pedro de Castro en 1596 y 1597<sup>22</sup>. También llama la atención la poca distancia temporal existente entre la aparición de los primeros hallazgos en la Torre Turpiana en 1588, los sacromontanos en 1595 y la declaración de patronazgo en Berja, tan solo un año después<sup>23</sup>. Algo similar ocurrió en Granada, cuando en 1601, el cabildo catedralicio acordó que «el primer día de febrero de cada año se celebre la fiesta del Señor San Cecilio con la solemnidad que fuere posible como Patrón». De esta manera, de forma casi paralela, se institucionalizaba esta celebración en ambos núcleos de la Archidiócesis, separándola de la efeméride de todos los Varones Apostólicos, celebrada el 15 de Mayo<sup>24</sup>. Hechos similares ocurrirán en otras sedes sufragáneas de la granadina, como Guadix, que recibió los restos de San Torcuato en 1593, procedentes de Celanova, y declaró el patronazgo de su fundador sobre la ciudad y la diócesis en 1603<sup>25</sup>. En Almería se solicitará al rey en 1608 el traslado de los restos de San Indalecio desde el Monasterio de San Juan de la Peña, no siendo enviados estos hasta 1620. Un año después se le nombró patrón de la Diócesis<sup>26</sup>. Por tanto, podríamos afirmar que el cambio de centuria coincidirá con el momento de mayor efervescencia de este fenómeno de exaltación de los legendarios obispos fundadores.

Otro hecho llamativo en la acelerada implantación del culto a San Tesifón en la Villa virgitana es la construcción de una ermita en su nombre, ubicada en la Sierra de Canaba, que pasará a denominarse Cerro de San Tesifón. También circulará la idea de que el obispo mártir habitó en Castala, en la Sierra de Gádor, vinculando de esta manera al santo con la Virgen de Gádor, principal devoción de la localidad. No es casual la elección de este paraje como escenario fundamental del paso del santo por

<sup>21</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «El culto a San Tesifón en Berja (Almería)», en Salvador Rodríguez Becerra, *Religión y Cultura*, Consejería de Cultura y Fundación Machado, Sevilla, 1999, pág. 623.

<sup>22</sup> Miguel J. Hagerty, «Los Libros Plúmbeos y la fundación de la Insigne Iglesia Colegial del Sacromonte», en La Abadía del Sacromonte. Exposición artístico-documental. Estudios sobre su significación y orígenes, Universidad de Granada, Granada, 1974, pág. 23.

<sup>23</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «El culto a...», op. cit., pág. 623.

<sup>24</sup> Francisco Javier Martínez Medina, *San Gregorio y San Cecilio. Historia y tradiciones sobre los orígenes del cristianismo en Granada*, Facultad de Teología. Universidad de Granada, Granada, 1997, pág. 65.

<sup>25</sup> Carlos J. Garrido García, «El paradigma contrarreformista de la Diócesis de Guadix: de la recuperación de las reliquias de San Torcuato (1593) a la Historia de Pedro Suárez (1696)», *Chronica Nova*, 34, (2008), pág. 230.

<sup>26</sup> Juan López Martín, *La Iglesia en...*, op. cit., pág. 318.

el lugar. En la época existía constancia de la explotación minera de Castala durante la antigüedad, relacionando el religioso almeriense Gabriel Pascual y Orbaneja el esplendor minero de la zona en época de fenicios y romanos con la presencia del santo<sup>27</sup>. Este recoge el testimonio del cronista andalusí Muhammad al-Razi: «E ay minas de plata, é de plomo, é de fiero, é tantas, que es maravilla. E los de Fenicia quando vinieron á España fallaron muchas a esta tierra á vista de el mar»<sup>28</sup>. Por tanto, una vez más, vemos como, cuando no se inventa, se aprovecha la mínima constancia de asentamientos en la antigüedad para incardinar la realidad arqueológica con la tradición de los Varones Apostólicos.

También habla Orbaneja de la Fuente de la Salud, «donde dizen bebia el Santo; en cuyas aguas se han experimentado innumerables prodigios, y milagros en diversos enfermos»<sup>29</sup>. De hecho, ya en el apeo de haciendas de moriscos de 1574 se menciona esta fuente<sup>30</sup>. Era famosa por las curativas propiedades que se le atribuían a sus aguas, siendo también conocida popularmente como *Fuente del Santo* al vincularse a San Tesifón. Otros lugares que pronto se identificarán con la vida de este en Castala serán el Pozo o la Cueva del Santo<sup>31</sup>. De hecho, Pascual Madoz habla de esta gruta como el lugar «donde residía frecuentemente San Tesifón». La instalación en el lugar de numerosos repobladores tras la rebelión morisca podría haber influido en el surgimiento de estas leyendas. Debe destacarse que muchos propietarios de la zona llegaron a enriquecerse gracias a la exitosa implantación del regadío en Castala, formando parte muchos de ellos de la oligarquía virgitana<sup>32</sup>, fuerte propulsora de la tradición de San Tesifón y del legado martirial de la comarca.

Otra fuente que nos habla de la relación entre Berja y San Tesifón y que nos muestra las complejidades de esta sociedad repobladora es la carta que el licenciado y sacerdote virgitano, Juan Moreno, escribió en 1657 como respuesta al también licenciado y sacerdote Juan Herreros de Almansa, quien elaboraba una historia de Almuñécar. Como narra el religioso virgitano, la mayor parte de la población de cristianos viejos del lugar había perecido martirizada en estos sucesos. Además, los archivos habían ardidido durante la contienda, de tal manera que el sacerdote tuvo que entrevistar a los repobladores que habían llegado a la localidad tras la Guerra de

<sup>27</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «El culto a...», op. cit., págs. 624-625.

<sup>28</sup> Gabriel Pascual y Orbaneja, *Historia de Almería en su antigüedad, origen y grandeza. Noticias de diversos fragmentos, que han estado retirados en el silencio. Ateneo de Almería, Almería, 1975*, pág. 62.

<sup>29</sup> Gabriel Pascual y Orbaneja, *Vida de San...*, op. cit., pág. 189.

<sup>30</sup> José Á. Tapia Garrido, *Historia de la Baja Alpujarra*, Ayuntamiento de Adra, Berja, Dalías, El Ejido, Vícar e Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1989, pág. 76.

<sup>31</sup> Alfonso Ruíz García y María Dolores Durán Díez (eds.), *La Almería Barroca*, Junta de Andalucía, Conserjería de Cultura, Sevilla, 2008, pág. 314.

<sup>32</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «El regadío de los cortijos de Castala», en Lorenzo Cara Barrionuevo y Antonio Malpica Cuello, *Agricultura y regadío en Al-Andalus, síntesis y problemas: actas del coloquio, Almería, 9 y 10 de junio de 1995*, Instituto de Estudios Almerienses, 1995, págs. 478-481.

las Alpujarras. Moreno menciona sucintamente algunos aspectos de los orígenes de Berja, hablando de las ruinas de Villavieja, mencionando como no podía ser de otra manera, la leyenda de los Varones Apostólicos y, en concreto, algunos milagros de San Tesifón obrados en el lugar:

«En el cortijo de Castala, que antiguamente se decía Cataza, es cierto no se crían gorriones, así me lo han certificado los que bibían en aquella tierra, i los antiguos y demás dezían que todos los que ban allí de otras partes, i se suelen sestear en las paredes, caen aturridos al suelo, i sacándolos afuera toman ánimo y buelan. Esto se entiende en la tierra que se riega, que es adonde se siembran legumbres, maíces y panizos, averiguando esto me lo an dicho muchos ser cierto, porque lo an experimentado. Y aunque pintan a Thesifon con una honda en la mano, i que allí guardaría los paniços, lo más cierto es que ubo en esta villa un hombre rico gentil llamado Andronio y que éste le pidió al santo hiciese que Nuestro Señor quitase aquella plaga de los gorriones, porque no querían estar allí los labradores por mucho daño que recibían. Y el Santo pidió a Dios, i otro día vinieron los labradores con mucha limosna de ellos, que los hallarían muertos, por cuiu causa de diçe se hiço el tal milagro Nuestro Señor Jesucristo».

El fragmento recoge el milagro más célebre del santo, el de los gorriones. También se hace referencia a su representación iconográfica, relacionada con estas aves, lo que nos muestra que en aquellos momentos ya estaba presente («pintan a Thesifon con una honda en la mano»). Moreno finaliza la narración de estos milagrosos hechos narrando el comportamiento de sus propios animales y diciendo que algunos «han visto las zorras i gallinas comer juntas moras al pie de los morales de este cortijo. Podría ser algo verdad»<sup>33</sup>.

Si bien, el primero en situar a San Tesifón como artífice del milagro de ahuyentar a los gorriones en el paraje de Castala parece ser Bermúdez de Pedraza en 1638,<sup>34</sup> resulta llamativa la existencia de otra versión del relato, narrada por Luis del Mármol Carvajal en 1597, sesenta años antes de la redacción de la carta de Moreno. En esta, el cronista menciona la ausencia de gorriones en el lugar y la incapacidad de las zorras para morder a las gallinas, con la diferencia de que tal encantamiento lo «hizo allí un Moro antiguamente»<sup>35</sup>. La semejanza entre ambos relatos nos hace sospechar que la leyenda del milagro de los gorriones de San Tesifón, es una cristianización de una leyenda musulmana previa, lo cual nos muestra el claro deseo de anular todo el legado islámico anterior a la presencia de los repobladores, entroncando así con las comunidades cristianas de la Antigüedad. Algo similar ocurrió en Guadix con el paraje de

<sup>33</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «Una descripción de Berja en 1657», *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, 9-10 (2006-2007), págs. 277-283.

<sup>34</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «El culto a...», op. cit., pág. 624.

<sup>35</sup> Luis del Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1797, pág. 308.

Face Retama, sitio venerado por ser considerado lugar de martirio de San Torcuato. Es muy probable que en época musulmana fuera lugar de culto o peregrinación por albergar la tumba de un santón.<sup>36</sup> Esto parece corroborarlo el hallazgo en 1612 de un cuerpo con «la cabeza al oriente y los pies al poniente». Los huesos fueron trasladados a la catedral al considerarlos pertenecientes a un compañero mártir de San Torcuato.<sup>37</sup>

En cualquier caso, llama la atención cómo el hecho adquirirá una gran relevancia para algunos autores que hacen referencia a la localidad virgitana. Podríamos destacar el caso del médico y naturalista granadino Francisco Fernández Navarrete que, a pesar de su condición cercana a las ciencias y a la Ilustración, no dudará en incluirlo en su obra de 1732, otorgándole total veracidad:

«si pasan por allí es muy de ligero y no paran ni comen, y si acaso pican algo, caen amortecidos. Se de un Eclesiástico fidedigno que habiéndolos así hallado, les encontró en la boca el grano de trigo y sacándose, luego vuelan».<sup>38</sup>

En este caso, Navarrete incluye el caso de los gorriones de Castala como una de las anomalías u «observaciones de Física del Arzobispado dignas de notar».

A pesar de la declaración por parte de la Santa Sede de la falsedad de las reliquias en 1682, el culto a San Tesifón en Berja seguiría gozando de gran fortaleza durante el siglo XVIII. Debe destacarse en esta centuria el proyecto de construir una nueva ermita dedicada al antiguo obispo sobre un cerro próximo a la Iglesia parroquial, conocido como Cerro de San Tesifón, localizado frente al cerro Matadero, el cual se había llenado de cruces, constituyéndose lo que el historiador Valeriano Sánchez Ramos ha denominado como «minisacromonte virgitano».<sup>39</sup> El surgimiento de los Sacros Montes será muy característico de este contexto contrarreformista, estando muy ligado a los calvarios que empezarán a surgir a extramuros de las ciudades. De esta manera, las disposiciones de Trento, de marcado carácter didáctico y proselitista en cuestiones como la imitación de Cristo, se acabarán plasmando en el marco urbano<sup>40</sup>. Esta abundancia de cruces se aprecia en el mapa del Catastro de la Ensenada, de 1752. Comenzaban en torno a la Iglesia, alrededor de la cual se había erigido un vía crucis, y en el mencionado Cerro Matadero, donde existió un Calvario. Por aquel entonces, la Iglesia de Berja constituía un auténtico panteón relicario en el que se guardaban

---

<sup>36</sup> Carlos J. Garrido García, «El paradigma contrarreformista...», art. cit., pág. 224.

<sup>37</sup> José Rivera Tubilla, *Breves notas sobre los obispos de la Diócesis de Guadix desde su restauración hasta nuestros días (1495-2018)*, 2023, pág. 50.

<sup>38</sup> Francisco Fernández Navarrete, *Cielo y suelo granadino*, Griselda Bonet Girabet, Almería-Barcelona, 1997, pág. 492.

<sup>39</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «La rebelión morisca y su martirologio en la Alpujarra: manifestaciones crucíferas», en Carlos Villoria Prieto, *VII Jornadas de religiosidad popular. Elementos materiales y culturales de la tradición popular: de cruces y cruceros*, Instituto de Estudios Almerienses, 2020, págs. 135-136.

<sup>40</sup> José Luis Orozco Pardo, *Christianópolis: urbanismo y contrarreforma en la Granada del 600*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1985, pág. 108-114.

los restos de numerosos mártires de la rebelión. Con la construcción de la Ermita de San Tesifón, quedaría vinculado en un único espacio el martirio de los Santos Varones con el de los mártires alpujarreños. Este nuevo templo nunca llegó a ser erigido<sup>41</sup>, a pesar de los varios intentos que hubo a lo largo de la centuria dieciochesca<sup>42</sup>.

Tampoco se puede pasar por alto la importante labor de difusión que algunas de las más importantes familias de la zona hicieron con el desarrollo de árboles genealógicos con los que se vinculaban a los mártires de la rebelión morisca. De esta manera, vemos como este encumbramiento de los mártires se acabará convirtiendo en un importante elemento sustentador de la pirámide social construida con las repoblaciones. El hecho de que gran parte de la élite local enviara a algunos de sus hijos a Granada para emprender la carrera eclesiástica contribuyó a que muchos acabaran influenciados por el constructo ideológico sacramentario. Uno de los casos más paradigmáticos será el de la familia Castañeda Godoy, en cuya capilla familiar, lugar de enterramiento de sus antepasados mártires, fue colocado un cuadro de Santiago Matamoros, una de las devociones que más se extendió, junto con la de las Ánimas del Purgatorio, en clara alusión a los cientos de cristianos asesinados, o la de la Santa Cruz, símbolo triunfal del martirio<sup>43</sup>. Debe destacarse también el caso del religioso alpujarreño Francisco Alejandro Bocanegra y Xibaja, que tras formarse en Granada y poseer importantes cargos en la Diócesis de Almería y ser obispo en Guadix, llegaría a ostentar el cargo de Arzobispo de Santiago de Compostela en 1772. Se consideraba descendiente de mártires de la Alpujarra. Su gran apología de los Varones Apostólicos se pone de manifiesto en la ópera que tenía a estos como protagonistas, estrenada con motivo de su llegada a la ciudad compostelana<sup>44</sup>.

## LA TRADICIÓN DEL DESEMBARCO DEL APÓSTOL SANTIAGO Y LOS VARONES APOSTÓLICOS EN ADRA DURANTE LA EDAD MODERNA

En esta línea, no se puede obviar un relevante hecho acaecido en la localidad de Adra a mediados del siglo XVIII, cuando el sacerdote abderitano José Valverde Carreño colocó en la fachada de la Ermita de San Sebastián una serie de lápidas aprovechando la realización de unas obras en el edificio. Entre estas, había algunas de origen romano, así como una con unas huellas que la tradición siempre atribuyó a San Tesifón. Podemos afirmar que esta acción del sacerdote responde a una intención legitimadora de la tradición de la llegada del apóstol Santiago y los Siete Varones Apostólicos, la cual

<sup>41</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «La rebelión morisca...», art. cit., págs. 135-136.

<sup>42</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «El culto a...», op. cit., pág. 630.

<sup>43</sup> Valeriano Sánchez Ramos, *Economía y sociedad...*, op. cit., pág. 224.

<sup>44</sup> Valeriano Sánchez Ramos, «El almeriense Francisco Alejandro Bocanegra y Xibaja, arzobispo de Santiago de Compostela, un orador sagrado de la segunda mitad del siglo XVIII», *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, 8 (2015), pp. 94-104.

se apoyaba en el pasado romano de la localidad. No se puede obviar el hecho de que el sacerdote hubiera desempeñado anteriormente el cargo de contador de la Abadía del Sacromonte<sup>45</sup>. Como hemos mencionado, será común entre gran parte de la aristocracia alpujarreña el enviar a alguno de los hijos a Granada para que emprendieran la carrera eclesiástica. La labor adocrinadora del Colegio de San Dionisio Aeropagita ejercería una gran influencia en ellos, convirtiéndose muchos, como Valverde Carreño o Castañeda Godoy, en importantes difusores del ideario plúmbeo en la comarca<sup>46</sup>. El lugar en el que el sacerdote dispuso las lápidas no es baladí, ya que las colocó en la portada de la Ermita de San Sebastián, ubicada en el Cerro de Montecristo, emplazamiento de la Abdera fenicia y romana. La ermita se erige en el solar de una antigua necrópolis que ha dado la mayor cantidad de inscripciones romanas de la provincia de Almería<sup>47</sup>.



Lámina 4. Ermita de San Sebastián de Adra y lápida con las huellas (autor).

<sup>45</sup> Alfonso Ruíz García y Dolores Durán Díez, *La Almería barroca*, op. cit., pág. 314.

<sup>46</sup> Valeriano Sánchez Ramos, *Economía y sociedad...*, op. cit., pág. 224.

<sup>47</sup> María J. López Medina, *El municipio romano de Abdera. Una aproximación histórica*, Universidad de Almería, Almería, 1996, pág. 43.

Uno de los primeros que señalará a Adra como lugar de desembarco de los Varones Apostólicos en su llegada a la península será Pedro Suárez en su *Historia del obispado de Guadix y Baza*:

«y lo más probable es, como refieren Mendoza y otros que la antigua Abdera, fundada por los fenices y celebrada por Estrabón y Ptolomeo es la villa de Adra, en las Alpujarras, que hoy retiene con poca alteración el nombre de Abdera, sita a la margen del Mediterráneo, distante 12 leguas de Guadix, [...]. A esto se llega a referirse por tradición en Adra, Verja y otros pueblos de aquella comarca haber desembarcado estos Apóstoles de España en Adra, donde está en uno de sus muros una piedra en que se ve estampada la planta de un pie, que dicen allí ser de San Tesifón, Obispo y patrono de Verja, [...]. De Adra pasaron por aquí los santos, guiados por inspiración divina, a la ciudad de Guadix»<sup>48</sup>.

Suárez se apoya para construir los hechos en otras obras precedentes, como *Las Antigüedades de las ciudades de España*, encargada por Felipe II a Ambrosio de Morales en 1575. En ella se hace una historia antigua de España basada en restos arqueológicos<sup>49</sup> y en crónicas medievales como el *Libro Gótico de la complutense*. Otros autores, como Orbaneja, se limitarán a recoger el paso de San Tesifón por la localidad, estableciendo el desembarco en Almería.<sup>50</sup> Debemos tener en cuenta que, por aquel entonces, la Villa de Adra pertenecía a la Archidiócesis granadina, defendiéndose desde la almeriense que el desembarco se había producido en las playas próximas a Urci. Este tipo de discusiones deben ser contempladas teniendo en cuenta el contexto de rivalidad entre obispados, queriendo el almeriense prestigiarse en el hecho de que un acontecimiento tan trascendental hubiera ocurrido en la antigua Urci. Un hecho como este era visto como un síntoma de recibimiento del favor divino, así como un despliegue de protección sobre el lugar que los santos habían elegido para desembarcar<sup>51</sup>. El deán almeriense no se abstendrá de recoger una curiosa anécdota de carácter legendario en relación con el paso de San Tesifón por la Abdera romana, la cual no deja en un lugar demasiado positivo a la población:

«le echó el Santo su maldición á dicho Lugar, viendo la repugnancia, que tenían a su conversion y por ella se arruinó y destruyó; de la qual solo han quedado las ruinas distantes casi un quarto de legua, de la que de nuevo fabricaron»<sup>52</sup>.

<sup>48</sup> Pedro Suárez, *Historia del obispado de Guadix y Baza*, Artes Gráficas Arges, Madrid, 1948, pág. 34.

<sup>49</sup> Carmen Manso Porto, «Geografía y cartografía histórica de Hispania», en Martín Almagro Gorbea y Jorge Maier Allende (eds.), *De Pompeya al nuevo mundo. La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2012, pág. 174.

<sup>50</sup> Gabriel Pascual y Orbaneja, *Vida de San...*, op. cit., págs. 188-189.

<sup>51</sup> Eliseo Serrano Martín, «Santos patronos y reliquias en la España de la Contrarreforma», en Francisco Pérez y Carolina Naya Franco (eds), *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la Historia*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2019, pág. 100.

<sup>52</sup> Gabriel Pascual y Orbaneja, *Vida de San...*, op. cit., pág. 190.

Otra muestra de la rivalidad entre ambas diócesis queda patente en el comentario que hace Orbaneja sobre San Abderito, que habría sido convertido en un supuesto viaje de San Apolinar a Hispania mencionado en el Cronicón de Dextro, en el que el almeriense fundamenta buena parte de su obra<sup>53</sup>. Este se atribuye al jesuita Jerónimo Román de la Higuera, hábil falsificador que trató de crear una historia antigua de España repleta de acontecimientos de carácter legendario<sup>54</sup>. Orbaneja cita la obra de Girolamo Rossi, que recoge a San Aderito como segundo obispo de Rávena, discípulo de San Apolinar. Según Rossi, se le conocía como San Abderito por ser originario de la ciudad tracia de Abdera<sup>55</sup>. El deán almeriense, teniendo en cuenta a Dextro y el mencionado viaje de San Apolinar, se inclina por la Abdera hispana. A pesar de ello, apoyándose en el argumento de la absorción de la diócesis abderitana por parte de la urcitana, sitúa a Almería como lugar de origen del santo, pues este hecho habría provocado que se llamaran «unas veces Almerienses, otras Urcitanos, y otras Abderitanos». El religioso almeriense termina defendiendo que la ciudad de Almería debía venerar «por natural suyo a este santísimo Prelado»<sup>56</sup>. Si se le atribuirá a San Abderito la Villa de Adra como origen en el *Santoral Español*<sup>57</sup>, en el que colaboró el religioso granadino Juan Velázquez de Echevarría, implicado en los fraudes de la Alcazaba y en la falsificación del Voto de Santiago, por el que fue condenado en 1777<sup>58</sup>.

La rivalidad entre ambas diócesis, o quizás el mero deseo de la localidad de Pechina de ennoblecerse y prestigiarse en el hecho de emplazarse en el lugar de la antigua Urci y haber sido la sede antecesora de la sede almeriense<sup>59</sup>, llegará hasta tal punto que será colocada en la Ermita de San Indalecio de esta localidad otra piedra con las huellas atribuidas al santo fundador de la Diócesis de Almería, imitando la existente en Adra. La tradición atribuiría las oquedades de la roca pechinera a las primeras pisadas de San Indalecio sobre el solar peninsular, después de haber desembarcado junto al resto de Varones Apostólicos en las playas de Portus Magnus, lugar de emplazamiento de la actual Almería, como así reza la placa colocada por la Asociación Cultural Urcitana en 2006. Si bien desconocemos la fecha de descubrimiento y colocación de la roca pechinera, esta debió ser muy posterior a la de Adra, no siendo ni siquiera mencionada por alguien que habría estado sumamente interesado en defenderla como Orbaneja, que sí deja constancia de la existencia de la abderitana a finales del siglo xvii.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pág. 164.

<sup>54</sup> Juan Díaz Risco, «Jerónimo Román de la Higuera y los falsos cronicones», *Anales Complutenses*, 22 (2020), págs. 149-167.

<sup>55</sup> Girolamo Rossi, *Historiarum Ravennatum libri decem*, Typographia Guerraea, Venecia, 1580, pág. 32.

<sup>56</sup> Gabriel Pascual y Orbaneja, *Vida de San...*, op. cit., pág. 164.

<sup>57</sup> Cristóbal Medina Conde y Juan Velázquez de Echevarría, *Papel crítico*, diccionario santoral español, Imprenta de Nicolás Moreno, Granada, 1764, pág. 17.

<sup>58</sup> Manuel Barrios Aguilera, *El ciclo falsario de Granada. De los libros plúmbeos a los fraudes de la Alcazaba*, Comares, Granada, 2021, págs. 162-164.

<sup>59</sup> José García Antón, «Urci y san...» art. cit., pág. 15.



Lámina 5. *Piedra de Pechina* (José María Ruiz Trujillo).

Tapia Garrido defendió el mismo origen para ambas piedras, calificándolas como «reminiscencias paganas cristianizadas»<sup>60</sup>. Para Ruz Márquez, la pétrea reliquia abderitana con las huellas de San Tesifón debió haber sido el pedestal de una estatua romana<sup>61</sup>. Cara Barrionuevo concretará más el posible origen de la lápida abderitana, señalando que podría haber sido una impronta de pies perteneciente al ritual pagano de las *vestigia*, consistente en calzarse unas suelas de mármol o metal<sup>62</sup>. Suárez nos indica en uno de los fragmentos anteriormente recogidos que la lápida abderitana se ubicaba en uno de los muros que fortificaba la Villa, junto a su principal entrada, lo cual debió haber constituido un hito visual importante para quien penetraba en la urbe, sacralizando un inevitable espacio de tránsito de gran relevancia. Esto parece corroborarlo Orbaneja:

«En que debo advertir pasó el Santo Apostol de Verja á la poblacion de Adra, llamada entonces la celebrada Ciudad de Abdera. Predicó en ella, y ay tradicion por una piedra de alabastro, que está en las murallas de Adra, junto á la puerta de la mar, al lado de el Levante, arrimada á un cubo, donde tienen centinela los soldados; en la qual piedra están estampados los pies de el Santo Apostol, y otra señal asimismo en ella de aver dado golpes con el baculo»<sup>63</sup>.

<sup>60</sup> José Á. Tapia Garrido, *Historia de la...*, op. cit., pág. 76.

<sup>61</sup> José L. Ruz Márquez, *Adra siglo XIX*, Editorial Cajal, Almería, 1981, pág. 79.

<sup>62</sup> Lorenzo Cara Barrionuevo y Javier Sánchez Real, «La visita arqueológica de un ilustrado: Francisco Pérez Bayer en Adra (1782)», *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos* (2006), pág. 259.

<sup>63</sup> Gabriel Pascual y Orbaneja, *Vida de San...*, op. cit., págs. 188-189.

Esta tesis fue defendida también por Ruz Márquez, quien la sitúa en la desaparecida Puerta del Mar, principal entrada al recinto amurallado. Allí se ubicó hasta el derribo de las murallas en 1839 la imagen de la Virgen del Mar, patrona de la Villa<sup>64</sup>. La existencia de tribunas con imágenes en las puertas de las ciudades fue muy frecuente desde la Edad Media, por lo que no resulta extraño que la piedra fuera colocada en este lugar<sup>65</sup>. Lo más probable, es que la instalación de la reliquia se produjera a finales del siglo XVI o principios del XVII, por contagio del auge devocional que en esos momentos se vivía en la vecina Berja<sup>66</sup>.

Sin embargo, cuando en el siglo XVIII el mencionado sacerdote abderitano Valverde Carreño traslada la dicha lápida a la Ermita de San Sebastián, cambia también la autoría de las huellas, atribuyéndolas al apóstol Santiago. Este hecho debe ser enmarcado en la revitalización de este fenómeno derivado del sacromontano en la centuria dieciochesca, cuando parte de la Iglesia granadina quiso vincularse con la tradición de la venida de Santiago para así reivindicar su primacía sobre la Iglesia española. Carreño debía estar inmerso en esta corriente, habiendo desempeñado como anteriormente hemos mencionado, un importante cargo en la Abadía del Sacromonte. Por si no fuera poco, el sacerdote también acompañó la reliquia de otras cinco inscripciones de carácter apócrifo que narraban la llegada de Santiago a España, además de otras inscripciones romanas halladas en el Cerro de Montecristo, pretendiendo así apoyarse en la constancia material y arqueológica de la Abdera romana. Las apócrifas debieron ser retiradas por el sacerdote Joaquín Ramón Amat hacia 1881, cuando mandó bajarlas para estudiarlas y constató que no eran auténticas<sup>67</sup>. Amat las atribuiría a «las travesuras del célebre Padre Chavarría, que puso lápidas falsas donde había verdaderas»<sup>68</sup>, refiriéndose al mencionado falsario Juan Velázquez de Echeverría. Ruz recoge en su obra la transcripción de dichas lápidas apócrifas, algunas de las cuales se basan en el libro de Isaías. Una de ellas rezaba: «Tú, noche ciega e impía, cuando nos poseas, ante todo, la luz de la salvación en las costas ibéricas»<sup>69</sup>. Bajo la lápida con las huellas también se colocaría la siguiente inscripción en latín, claramente alusiva a la labor evangelizadora: «¡Cuan hermosos los pies de los que anuncian el bien! Que hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz que te trae la buena nueva», dos frases pertenecientes a Romanos 10-15 y a Isaías 52-7<sup>70</sup>, siendo esta la única lápida, además de la de las huellas, que sigue en la actualidad.

<sup>64</sup> José L. Ruz Márquez, *Adra siglo XIX*, op. cit., pág. 80.

<sup>65</sup> Javier Sánchez Real, «La sacralización del espacio en la villa de Adra (siglos XVI-XVIII)», en Valeriano Sánchez Ramos y José Ruiz Fernández (eds.), *Actas de las I.ª jornadas de Religiosidad Popular*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1996, pág. 51.

<sup>66</sup> Lorenzo Cara Barrionuevo y Javier Sánchez Real, «La visita arqueológica», art. cit., pág. 259.

<sup>67</sup> *Ibidem*, págs. 261-263.

<sup>68</sup> Javier Sánchez Real, «La sacralización del...», op. cit., págs. 54-55.

<sup>69</sup> José L. Ruz Márquez, *Adra siglo XIX*, op. cit., pág. 29.

<sup>70</sup> *Ibidem*, pág. 80.

Si bien la tradición medieval no atribuía a Abdera el haber sido sede apostólica fundada por uno de los Siete Varones, a diferencia de lo que sí ocurría con la vecina Berja, sí se tiene constancia de la existencia de un obispado en Adra durante la Alta Edad Media, como así lo confirman las actas del Concilio de Sevilla del año 590. Estas mencionan a un «*Petrus Episcopus Abderitanus*»<sup>71</sup>. Sin embargo, no existe referencia a ningún prelado abderitano en el posterior concilio hispalense del año 619, lo que podría responder, según algunos autores, a que esta sede fuese una creación temporal fruto del complejo contexto transitorio entre el fin del dominio bizantino y la conquista visigoda de la zona<sup>72</sup>. Orbaneja también hace mención a este obispo abderitano, recogiendo lo siguiente: «es de advertir que la Silla Episcopal, que San Thesiphon puso en Abdera, fue trasladada a Almería, y por la traslación quedóle algunos años llamarle Obispado Abderitano»<sup>73</sup>. Como vemos, Orbaneja atribuirá sin fundamento la fundación de este obispado a la labor evangelizadora de San Tesifón, explicando también que la diócesis almeriense absorbió a la abderitana, lo cual parece más probable, como debió haber ocurrido con la virgitana o con la abulense, esta última absorbida por la accitana<sup>74</sup>. Quizás Valverde también pretendía reivindicar este importante pasado episcopal de la Villa de Adra con su acción.



Lámina 6. Fachada de la Ermita de San Sebastián en el siglo XIX ([www.adraturismo.com](http://www.adraturismo.com)).

<sup>71</sup> Lorenzo Cara Barrionuevo, «Huellas y presencia del cristianismo primitivo en la Alpujarra», *Farua: revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 3 (2000), pág. 20.

<sup>72</sup> José Á. Tapia Garrido, *Historia General de Almería y su provincia. Colonizaciones*, Editorial Cajal, Almería, 1992, pág. 619.

<sup>73</sup> Gabriel Pascual y Orbaneja, *Historia de Almería...*, op. cit., pág. 51.

<sup>74</sup> José Á. Tapia Garrido, *Historia General de...*, op. cit., pág. 422.

Quien sí reivindicaría la sede episcopal abderitana fue el ilustrado y religioso daliense Francisco Joaquín Castañeda Godoy, cuando hable de las antigüedades de Berja y Adra en 1796:

«En el primer siglo del cristianismo desembarcó en las playas de Adra el Apóstol Santiago, con sus discípulos, para estender la fee de Jesucristo en nuestra España, pues aunque Almería quiere disputarle la gloria, el echo de haverse fundado en Adra la silla episcopal y trasladándose después a Almería, como lo confiesan los de dicha ciudad, da a entender con bastante claridad, que primero pasó el santo apóstol a las playas de Adra que a las de Almería. Sin duda, la circunstancia de averse fundado en Berja otra silla episcopal por San Thesifón, uno de los discípulos de Santiago, sería la causa de aquella traslación, por considerar la de Adra de más utilidad en la ciudad espresada, y superflua, estando tan cercana a la de Berja, a cuió pensamiento supuesta la tradición de que el referido santo apóstol estampó sus plantas en una piedra, luego que desembarcó, acaso para dejarnos una señal nada equívoca de su venida. Favorece no poco la lámina número I.º de la colección de Adra, donde se advierten estampadas como en cera dos plantas bastante naturales, además de no negando Almería que sus primeros obispos se distinguían con esta inscripción: Episcopus Abderitanus. Está bien claro que sucedía con respecto a ellos, lo mismo que oy con los de Murcia, que se distinguen con el título de Cartaginenses, por la razón apuntada»<sup>75</sup>.

Castañeda, apoyándose en la prueba documental de la presencia del prelado abderitano en el Concilio hispalense del año 590, pretende interpretar el origen de este episcopado. Así mismo, rebate los argumentos argüidos por religiosos almerienses como Orbaneja, que tantos argumentos expusieron en favor de Almería como lugar del desembarco. Castañeda, como alpujarreño y religioso de la Archidiócesis granadina, se apoyará en la tesis de Pedro Suárez y defenderá el protagonismo de Adra como primer lugar pisado por los evangelizadores.

También se hará eco de la tradición de las huellas, atribuyendo el origen de estas al apóstol Santiago, quien estamparía sus pisadas «para dejarnos una señal nada equívoca de su venida». No debe pasarse por alto el hecho de que hubiera estudiado en el Sacromonte y ejerciera allí como profesor de Sagrados Cánones. Tampoco que fuera miembro de la Hermandad Nacional del Apóstol Santiago y perteneciera a un importante linaje familiar alpujarreño descendiente según la genealogía de mártires de Laujar<sup>76</sup>. No obstante, a pesar de ser un firme defensor de la cuestión plúmbea, también fue un importante impulsor de la Ilustración en el Reino de Granada, al igual que otras muchas personalidades del estamento eclesiástico. Esta faceta se percibe en su interés por la arqueología, denunciando el abandono del Cerro de Montecristo en un contexto temporalmente cercano a la aparición de las lápidas romanas colocadas por Carreño:

---

<sup>75</sup> Valeriano Sánchez Ramos, *Economía y sociedad...*, op. cit., págs. 275-283.

<sup>76</sup> *Ibidem*, pág. 225.

«por desgracia, permanecen aún sepultados bajo sus ruinas todos los edificios y antigüedades de que se ha hecho espresión, sin que jamás se aia interesado e desembolberlos, de cuia operación no podían de resultar bastantes luces para la historia»<sup>77</sup>.

Como vemos, este tipo de hechos sobre la llegada de los primeros evangelizadores serán recogidos en las obras de la mayoría de viajeros que pasaron por estas localidades como uno de los hechos más notables de su historia local. Serán pocas las descripciones y testimonios de viajeros que pasaron por Adra en el siglo XIX en las que no aparezcan referencias a las antigüedades arqueológicas fenicias y romanas de la antigua Abdera. Algunos ejemplos son los escritos de Antonio Rubio Gómez, Juan Cuadrado Ruiz o Pedro Antonio de Alarcón, entre otros<sup>78</sup>. Pascual Madoz, habla de la silla episcopal abderitana, explicando su origen a partir del traslado de esta desde Vergi por el propio San Tesifón<sup>79</sup>. Especialmente reseñables son las palabras que dedica Alarcón a la cuestión en su célebre obra *La Alpujarra*, de 1874<sup>80</sup>. Su interés por este episodio no debe extrañarnos, al estar muy familiarizado con este acontecimiento legendario, como él mismo especifica, al ser Guadix su ciudad natal. En definitiva, este tipo de citas resultan bastante ilustrativas de como el hecho del desembarco de los santos en la antigua Abdera estaba bastante arraigado en el imaginario de los eruditos del siglo XIX.

Enlazando con esto último, no podemos pasar por alto la visita a Adra del ilustrado y arqueólogo valenciano Francisco Pérez Bayer en el año 1782. Este pretendía construir una nueva *Historia de España* distanciada de los cronicones. Para ello se dedicaría a analizar multitud de monedas e inscripciones por toda la geografía peninsular<sup>81</sup>. Su interés por la numismática púnica debió motivarlo a pasar por Adra<sup>82</sup>. El propio Carlos III había contado con él para complejas cuestiones como estudiar los restos hallados en el Albaicín entre 1754 y 1763<sup>83</sup>, donde Juan de Flores junto con otros religiosos cómplices defensores de la autenticidad de los libros plúmbeos, trabajaron en la generación de fraudulentos hallazgos<sup>84</sup>.

La rigurosidad de Bayer, tan puesta de manifiesto a lo largo de su trayectoria, queda expuesta una vez más en su visita a Adra. Documentó la lápida con las huellas como un resto arqueológico más, destacando la falta de crítica del vulgo e incluso de

<sup>77</sup> Ibídem, pág. 274.

<sup>78</sup> Javier Sánchez Real y José Domingo Lentisco Puche, «La imagen de Adra, 1805-1942. Descripciones y testimonios de viajeros», *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos* (2006), págs. 281-334.

<sup>79</sup> Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Imprenta del Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, Madrid, 1845, pág. 89.

<sup>80</sup> Pedro Antonio de Alarcón, *La Alpujarra*, Miraguano, Granada, 2013, págs. 298-299.

<sup>81</sup> Lorenzo Cara Barrionuevo y Javier Sánchez Real, «La visita arqueológica...», art. cit., págs. 253-254.

<sup>82</sup> Jesús A. Salas Álvarez, «El viaje arqueológico a Andalucía y Portugal de Francisco Pérez Bayer», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 16 (2007), pág. 9.

<sup>83</sup> Lorenzo Cara Barrionuevo y Javier Sánchez Real, «La visita arqueológica...», art. cit., págs. 253.

<sup>84</sup> José M. Roldán Hervás, «Arqueología y fraude en la Granada del siglo XVIII», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 37-38 (1984-1985), págs. 377-393.

Valverde, por dar crédito a las leyendas que le atribuían un origen milagroso<sup>85</sup>. La visita de Bayer muestra lo presente que los abderitanos debían tener su pasado romano: «Toda la Villa de Adra está llena de piedras sillares antiguas Romanas»<sup>86</sup>. Por aquel entonces aún se conservaban numerosos vestigios hoy desaparecidos, como estatuas que él mismo documenta o la torre del Cerro de Montecristo, destruida en el siglo XIX por una riada. Bayer le atribuye un origen clásico: «parece edificio de Moros, pero mucha parte de las piedras son Romanas, y tal vez Fenicias»<sup>87</sup>.

## CONCLUSIONES

Los casos de Berja y Adra constituyen un ejemplo paradigmático del aprovechamiento de las tradiciones locales de índole religiosa, en este caso referentes a la llegada y labor evangelizadora de los Varones Apostólicos, con el fin de aumentar el prestigio local, esbozar unas hondas raíces cristianas de la comunidad y así legitimar la importancia de las Iglesias locales, venidas a menos en comparación con el pasado episcopal a ellas atribuido. En ambos procesos, se erige como factor fundamental la constancia de la existencia de un importante pasado clásico y la presencia de abundantes restos arqueológicos que así lo atestiguan. La consolidación de este proceso legitimador emprendido en el seno de la propia institución eclesiástica granadina llegará a tener gran relevancia y arraigo a nivel local, manifestándose así en la tradición y en la religiosidad popular. Esto último resulta especialmente notable en el caso virgitano, donde ha llegado a pervivir hasta nuestros días. Es tal la aceptación dada por la institución eclesiástica a estas tradiciones que, hoy en día, existe la figura de Obispo de Berja, al ser considerada esta población como sede de una diócesis extinta. Este cargo es desempeñado por obispos auxiliares de Diócesis importantes<sup>88</sup>. Como vemos, la existencia de un título como este, no deja de ser eco de una tradición centenaria no solo aceptada a nivel popular, sino también con cierto reconocimiento institucional vigente en nuestros días.

## BIBLIOGRAFÍA

- Antolínez de Burgos, Justino, *Historia Eclesiástica de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 1996.  
Barrios Aguilera, Manuel, *El ciclo falsario de Granada. De los libros plúmbeos a los Fraudes de la Alcazaba*, Comares, Granada, 2021.  
Bermúdez de Pedraza, Francisco, *Historia Eclesiástica de Granada*, Imprenta Real, Granada, 1639.

---

<sup>85</sup> Lorenzo Cara Barrionuevo y Javier Sánchez Real, «La visita arqueológica...», art. cit., págs. 259-280.

<sup>86</sup> *Ibidem*, pág. 280.

<sup>87</sup> *Ibidem*, pág. 270-275.

<sup>88</sup> s.a., «El nuevo obispo auxiliar de Santiago con raíces zamoranas», *Laopiniondezamora.es* (29/1/2021). En línea: <https://www.laopiniondezamora.es/zamora/2021/01/29/nuevo-obispo-auxiliar-santiago-raices-32072961.html>

- Campos Reyes, Antonio, «Los martirios de los cristianos viejos», en *Historia de Almería. Crisis, frontera y recuperación. Edad Moderna, siglos XVI-XVIII, Vol III*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2019, págs. 126-129.
- Cara Barrionuevo, Lorenzo, «Huellas y presencia del cristianismo primitivo en la Alpujarra», *Farua: revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 3 (2000), págs. 11-33.
- Cara Barrionuevo, Lorenzo y Sánchez Real, Javier, «La visita arqueológica de un ilustrado: Francisco Pérez Bayer en Adra (1782)», *Farua: revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, (2006), págs. 253-280.
- De Alarcón, Pedro Antonio, *La Alpujarra*, Miraguano, Granada, 2013.
- Del Mármol Carvajal, Luis, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1797.
- Díaz Risco, Juan, «Jerónimo Román de la Higuera y los falsos cronicones», *Anales Complutenses*, 22 (2020), págs. 149-167.
- Fernández Navarrete, Francisco, *Cielo y suelo granadino*, Griselda Bonet Girabet, Granada, 1997.
- Fernández Palmeiro, Jesús y Serrano Várez, Daniel, «Fragmentos de tégulas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)», *Antigüedad y cristianismo: revista de estudios sobre la antigüedad tardía*, 10 (1993), págs. 625-652.
- García Antón, José, «Urci y San Indalecio», *Miscelánea Medieval Murciana*, 4 (1978), págs. 9-62.
- Garrido García, Carlos Javier, «El paradigma contrarreformista de la Diócesis de Guadix: de la recuperación de las reliquias de San Torcuato (1593) a la Historia de Pedro Suárez (1696)», *Chronica Nova*, 34 (2008), págs. 219-247.
- Gómez-Moreno Calera, José Manuel, «Arte y marginación. Las Iglesias de Granada a fines del siglo XVI», en Valeriano Sánchez Ramos y José Ruiz Fernández (eds.), *La Religiosidad popular y Almería: actas de las III Jornadas*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2004, págs. 291-312.
- Hagerty, Miguel José, «Los Libros Plúmbeos y la fundación de la Insigne Iglesia Colegial del Sacromonte», en *La Abadía del Sacromonte. Exposición artístico documental. Estudios sobre su significación y orígenes*, Universidad de Granada, Granada, 1974, págs. 11-18.
- López Domenech, Ramón, «Las santas Nunilo y Alodia de Huesca, Huéscar (Granada) y Bezares (La Rioja). Ensayo bibliográfico», *Antigüedad y cristianismo: revista de estudios sobre la antigüedad tardía*, 16 (1999), págs. 379-396.
- López Martín, Juan, *La Iglesia en Almería y sus obispos (Vol. I)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1999.
- López Medina, María Juana, *El municipio romano de Abdera. Una aproximación histórica*, Universidad de Almería, Almería, 1996.
- Madoz, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar (Vol I)*, Imprenta del Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, Madrid, 1845.
- Manso Porto, Carmen, «Geografía y cartografía histórica de Hispania», en Martín Almagro Gorbea y Jorge Maier Allende (eds.), *De Pompeya al nuevo mundo. La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Real Academia de la Historia: Patrimonio Nacional, Madrid, 2012, págs. 173-196.
- Martínez Medina, Francisco Javier, *San Gregorio y San Cecilio. Historia y tradiciones sobre los orígenes del cristianismo en Granada*, Facultad de Teología, Universidad de Granada, Granada, 1997.
- *San Cecilio y San Gregorio*, Comares, Granada, 2001.
- Martínez Rojas, Francisco Juan, «El origen del cristianismo en Hispania y sus vestigios arqueológicos», *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, 9 (2016), págs. 47-69.
- Medina Conde, Cristóbal y Velázquez de Echevarría, Juan, *Papel crítico, diccionario santoral español*, Imprenta de Nicolás Moreno, Granada, 1764.

- Orozco Pardo, José Luis, *Christianópolis: urbanismo y contrarreforma en la Granada del 600*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1985.
- Pascual y Orbaneja, Gabriel, *Vida de San Indalecio y Almería ilustrada en su antigüedad, origen y grandeza*, Impreso por Antonio López Hidalgo, Almería, 1699.
- *Historia de Almería en su antigüedad, origen y grandeza. Noticias de diversos fragmentos, que han estado retirados en el silencio*, Ateneo de Almería, Almería, 1975.
- Pérez Galdeano, Ana María, *La historia de la Abadía del Sacromonte a través de sus grabados*, Corporación de medios de Andalucía, Granada, 2016.
- Rivera Tubilla, José, *Breves notas sobre los obispos de la Diócesis de Guadix desde su restauración hasta nuestros días (1495-2018)*, 2023. <https://catedraldeguadix.es/wp-content/uploads/OBISPOS-DIOCESIS.pdf>
- Roldán Hervás, José Manuel, «Arqueología y fraude en la Granada del siglo XVIII: Juan de Flores y las excavaciones del Albayzín», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 37-38 (1984-1985), págs. 355-396.
- Rossi, Girolamo, *Historiarum Ravennatum libri decem*, Typographia Guerraea, Venecia, 1580.
- Ruiz García, Alfonso y Durán Díez, María Dolores, *La Almería barroca*, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Almería, 2008.
- Ruz Márquez, José Luis, *Adra siglo XIX*, Cajal, Almería, 1981.
- S.a., «El nuevo obispo auxiliar de Santiago con raíces zamoranas», *Laopiniondezamora.es* (29/1/2021). En línea: <https://www.laopiniondezamora.es/zamora/2021/01/29/nuevo-obispo-auxiliar-santiago-raices-32072961.html>
- Salas Álvarez, Jesús de la Ascensión, «El viaje arqueológico a Andalucía y Portugal de Francisco Pérez Bayer», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 16 (2007), págs. 9-24.
- Sánchez Ramos, Valeriano, «El regadío de los cortijos de Castala», en Lorenzo Cara Barrionuevo y Antonio Malpica Cuello, *Agricultura y regadío en Al-Ándalus, síntesis y problemas: actas del coloquio, Almería, 9 y 10 de junio de 1995*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1995, págs. 475-484.
- Sánchez Ramos, Valeriano, «El culto a San Tesifón en Berja (Almería)», en Salvador Rodríguez Becerra (ed.), *Religión y cultura (Vol. I)*, Consejería de Cultura y Fundación Machado, Sevilla, 1999, págs. 621-636.
- «El origen de los repobladores de Berja (siglo XVI)», *Farua: revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 3 (2000), págs. 47-66.
- *Economía y sociedad en la Alpujarra del siglo XVIII. Francisco Joaquín Castañeda Godoy (1761-1834) y el pensamiento ilustrado*, Centro Virgitano de Estudios Históricos, Almería, 2002.
- «Una descripción de Berja en 1657», *Farua: revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 9-10 (2006-2007), págs. 277-283.
- El almeriense Francisco Alejandro Bocanegra y Xibaja, arzobispo de Santiago de Compostela, un orador sagrado de la segunda mitad del siglo XVIII», *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, 8 (2015), págs. 93-124.
- Santoral antiguo para una nueva iglesia: recristianización y providencialismo en el sector oriental del reino de Granada», en Juan Aranda Doncel y Julián Hurtado de Molina Delgado (eds.), *San Rafael y el patronazgo de los santos mártires en Andalucía. Historia, arte y espiritualidad*, Hermandad de San Rafael, Córdoba, 2016, págs. 265-294
- «La rebelión morisca y su martirologio en la Alpujarra: manifestaciones crucíferas», en Carlos Villoria Prieto (ed.), *VII Jornadas de Religiosidad Popular. Elementos materiales y culturales de la tradición popular: de cruces y cruceros (Vol. I)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2020, págs. 97-166.

- «Sanguis per signum crucis: martirio y cruz en la rebelión morisca de la Alpujarra», en Fernando Quiles y José Jaime García Bernal (eds.), *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos*, EnredARS Publicaciones, Sevilla, 2023, págs. 359-394.
- Sánchez Real, Javier y Lentisco Puche, José Domingo, «La imagen de Adra, 1805-1942. Descripción y testimonios de viajeros», *Farua* (2006), págs. 281-334.
- Sánchez Real, Javier, «La sacralización del espacio en la Villa de Adra (siglos XVI-XVIII)», en Valeriano Sánchez Ramos y José Ruiz Fernández (eds.), *Actas de la 1.ª jornadas de Religiosidad Popular*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1996, págs. 51-62.
- Sánchez Real, Javier y Campos Reyes, Antonio, «San Tesifón: devoción secular, compendio de su iconografía y actualidad de su veneración», *Farua: revista del Centro Virgiano de Estudios Históricos*, 16 (2013), págs. 93-128.
- Serrano Martín, Eliseo, «Santos patronos y reliquias en la España de la Contrarreforma», en Francisco Alfaro Pérez y Carolina Naya Franco (eds.), *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la Historia*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2019, págs. 98-120.
- Suárez, Pedro, *Historia del obispado de Guadix y Baza*, Artes Gráficas Arges, Madrid, 1948.
- Tapia Garrido, José Ángel, *Historia de la Baja Alpujarra*, Ayuntamientos de Adra, Berja, Dalías, El Ejido, Vúcar e Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1989.
- *Historia General de Almería y su provincia, Tomo II, Colonizaciones*, Cajal, Almería, 1992.